

ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO OCTAVA DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua, y un pequeño cuenco con agua que nos recuerde el Bautismo.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

A los ocho días Jesús se presentó de nuevo. Toda esta semana ha sido para los cristianos como un único día, el día en que actuó el Señor. Puede que nos resulte difícil vivir alegres estos días, pero los cristianos tenemos algo que aportar al mundo: el amor, la alegría y la paz que Jesús resucitado derrama en nuestros corazones. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Cantamos:

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.**

**Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

Desde los primeros siglos durante el tiempo pascual se lee el libro de los Hechos de los apóstoles. Cómo salieron a predicar el evangelio a la naciones, cómo vivía esa primera comunidad, la Iglesia de Cristo. Que estos relatos sean como un espejo donde mirarnos y ver si nuestra fe, nuestro entusiasmo, nuestra vida cristiana se parece a no a la de aquellos primeros discípulos. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 2, 42. 44-47)

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan, y en las oraciones.

Vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendía posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón.

Eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

Vivían juntos, rezaban y comían juntos, compartían los bienes, celebraban en las casas... Parece como si el Señor nos hubiese querido regalar en estas semanas esta experiencia: ser iglesia doméstica. Le damos gracias cantando el salmo 117, el salmo de los domingos, el salmo de la Pascua.

Salmo 117

**Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Aleluya, aleluya.**

Que lo diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia.
Que lo diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia.
Que lo digan los fieles del Señor:
es eterna su misericordia.

LECTURA DEL EVANGELIO

Hoy, de alguna manera, recordamos el nacimiento del cristianismo. Si después de la resurrección del Señor cada discípulo, cada discípula, hubiese vuelto a la vida que tenía antes de conocer a Jesús, no existiría el cristianismo. A los ocho días se reunieron de nuevo. Y allí en medio aconteció Jesús, se hizo presente. El domingo es nuestro día: nos encontramos con Cristo, nos encontramos con los cristianos. Escuchamos ahora el evangelio según san Juan:

Y se proclama el evangelio (Jn 20, 24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

—«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo:

—«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

—«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

—«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

—«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.

Podemos cantar:

**Creo, Señor,
pero aumenta mi fe.**

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Jesús nos quiere libres, no nos impone su presencia. Cada cristiano responde libremente a Jesús: Creo, Señor. La fe del bautismo nos hace ver a Jesús presente de muchas maneras: en el hermano necesitado, en su Palabra, en el Sacramento, en la comunidad reunida. Esa fue la promesa de Jesús: Si tú crees verás la gloria de Dios. Si crees verás al Señor resucitado, glorioso. Al recitar el credo estamos diciendo con alegría y convicción: Sí, creo. Tú eres mi Señor. Tú eres mi Dios.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

REZAMOS UNIDOS

Eran constantes en las oraciones, hemos escuchado. Ojalá en estos días y siempre nos parezcamos en esto a aquella primera familia de discípulos de Jesús. Rezamos unos por otros, con fe y esperanza.

Señor Jesús, tú te hiciste presente a tus discípulos reunidos, haz que en esta casa, entre nosotros, sintamos también tu presencia reconfortante.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú reúnes a tu Iglesia cada domingo para celebrar la fracción del pan, haz que tengamos verdaderos deseos de comulgar pronto con todos los hermanos en la iglesia.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú te haces presente en los necesitados, mira ahora con amor a los que están enfermos, o solos, a los que están tristes, a los que han perdido la esperanza.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, lo que hacemos a un necesitado a ti te lo hacemos: bendice a los médicos y al personal sanitario, a todos los que están dando su vida en estos días por los demás.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María.

Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

